

ESTÉVEZ, Carmen, ed. *Ni Ariadnas ni Penélopes (quince escritoras españolas para el siglo veintiuno)*. Biblioteca de escritoras. Madrid: Castalia, 2002. 347 pp. (ISBN: 84-9740-019-4)

Carmen Estévez, profesora en el Instituto *Arquitecto Pedro Gumiel* de Alcalá de Henares, nos ofrece de nuevo una antología (editó con anterioridad la de *Relatos eróticos* en esta misma colección) de escritoras “que nada tienen en común entre ellas excepto su pasión por la literatura” (9). “No se pretende aquí —declara— hablar de generación, ni de grupo, ni de tendencias... Cada una de ellas contribuye desde su laberinto creativo a que cada cual se conozca mejor desde la experiencia que supone la invitación a la lectura”. Un laberinto, un universo en el que uno se encuentra con extraños compañeros; un viaje... esto es un libro.

Y nuestro viaje, nuestro libro, se inicia en *Los cien caminos de las hormigas* de Pilar Adón con una prosa cargada de sentido lírico-mágico, de viveza en las imágenes, de multitud de expectativas al principio de cada frase. En un proceso de rememoración del pasado la voz narrativa, que coincide con la de la protagonista, interpela a otros personajes, salta constantemente en el tiempo, hasta condensar el sentido de su pasado en el simbolismo del humo de los cigarrillos y la hoguera de Joan (la fatal atracción hacia el hombre que la maltrata y sacrifica), el juego de las hormigas (el afán del hombre de torturar a la mujer) y las líneas discontinuas en los mapas que, en realidad, “nunca descubren la novedad de ningún viaje” (38). Espido Freire destaca en *Sinfonía* con una prosa llena de misterio y tintes románticos, sin renunciar por ello a ciertos guiños de ironía. La autora va sembrando pistas para que lleguemos a determinadas deducciones que al final, en un magistral golpe de efecto, demostrará que están equivocadas. La locura preside a los personajes tal vez porque “febrero se convirtió en agosto y agosto pasó a ser diciembre, y así se fueron haciendo las historias, como siempre se hacen, eternas, las horas largas como un hilo que se estira y que no acaba jamás de romperse: una sinfonía inacabada” (52). *Crónica destilada* (de Teresa Gil Feito) está llena de resabios clásicos pues es la historia de una musa que cambió los templos antiguos por los cafés del Madrid actual, que se cansó de inspirar amor y quiso ser amada, que necesitaba viajar pero también quedarse, “estar en un lugar cualquiera y pensar que era el último lugar del mundo para no sentir ganas de marcharse” (63). Y como “cada cierto rato, cada cierto número de sonrisas, cafés, poemas y parques, todas las cosas encuentran las mismas maneras y los mismos lugares para repetirse” (66), la historia de esta musa es la historia de cualquier mujer. En *El ruido del desierto* (de Paula Izquierdo) es especialmente llamativa la presencia de la naturaleza. El relato de unas meras vacaciones va desvelando al hilo de la narración, el viaje interior de la protagonista desde todo el miedo: “no conseguía deshacerse de ese tacto pegajoso del miedo...” (82) hasta su completa ausencia. *El tiempo de las cerezas* (Blanca Riestra) nos ofrece una ficción autobiográfica, en un ambiente de bohemia parisina cargado de la experiencia de la infelicidad, por todo lo que se ha perdido y se recuerda y lo que podría suceder pero se nos

niega: "Ese algo que, como la estación de las cerezas, imaginamos desbordante y pleno; ese momento crucial de la vida que, como la felicidad, nunca veremos de frente, porque no existe, pero que siempre recordaremos, porque lo presentimos como posible" (92).

Respecto a la poesía, quiero destacar en Laura Campmany la diversidad de metros y temas, la mezcla de lo más tradicional (atestiguado en los intertextos) con lo radicalmente moderno, la convivencia de lo serio con lo lúdico, la fina ironía, el aplomo y la expresión del azar, del amor, del engaño-desengaño, del poema. Luisa Castro recurre a la creación de un ritmo muy personal por combinación de metro largo y corto, por la sucesión de versos y palabras sin aparente conexión lógica y la renuncia a una puntuación que pueda acotar las lindes del poema. Esther Jiménez cultiva sobre todo una poesía lúdica: titulada en francés y desarrollada en español, con algo de mundo al revés y de desafío. Con Almudena Guzmán el amor se hace paisaje concreto, plenitud física, desengaño y carcajada. Por último, Carmen Jodra se recrea en el mundo clásico con todas sus historias de erotismo, divinidades, heroicidad y regreso a lo humano: "Sin embargo mi peso en el colchón/ me dice que me deje de bobadas" (155).

El empleo (Lluïsa Cunillé) es una agradable pieza dramática de diálogo vivo, personajes anónimos y excéntricos, paralelismo entre escenas, conflictos laborales y situaciones absurdas con pretensión de normalidad. *El secreto de las mujeres* (Yolanda Dorada) es una pieza cómica de personajes otra vez anónimos, repetición cíclica de las situaciones, predominio de monólogos de carácter confesional y un afán incontenible de parodiarlo todo: la supuesta sabiduría de los poderosos, las teorías del psicoanálisis y las relaciones humanas. Toda la confusión inicial se hace chiste cuando el protagonista escucha de labios de su madre la respuesta a su eterna pregunta "El secreto de las mujeres está... en los hombres" (235) y el problema vuelve a iniciarse. *Lista Negra* (Yolanda Pallín) es una pieza cargada de seriedad y denuncia que retrata sin rodeos las causas y los modos de violencia de los grupos neonazis. La obra se divide en cinco historias distintas y el texto se dispone en bloque, sin indicación del comienzo y el final de cada réplica, mezclando el monólogo interior con breves diálogos, de modo que el que asista a la representación siente el estupor que a veces deja de sentirse, por costumbre o inercia, ante la realidad de la violencia. *Las voces de Penélope* (Itziar Pascual) es una obra magistral en la que paralelamente al mito de Penélope, se desarrolla la reinterpretación del mito en la modernidad: Penélope es, en nuestro mundo, la mujer que espera, la mujer que sufre la violencia del abandono. Pascual nos ofrece una alternativa a la historia oficial, un final más creíble, más reciamente femenino "Me esperé a mí misma. Esta es mi verdadera historia" (332). *Sobre ascuas* (Margarita Sánchez) cierra la antología poniendo ante nuestros ojos una historia de incesto y violencia doméstica, pero también de esperanza... en los hijos, en el futuro.

Veo necesario señalar que la elección de los textos no se ha hecho conforme a criterios definidos sino que responde al gusto personal de la editora que, paradóji-

camente, pretende también “ofrecer una muestra del panorama literario femenino actual, en lo que a los tres géneros literarios se refiere” (10). Creo que, puesto que “son muchas las autoras que llenan los mostradores de las librerías” (10), habría sido más eficaz aplicar criterios objetivos a la elección. Asimismo, un breve análisis literario de cada texto facilitaría su lectura y en ningún momento negaría su pretendido carácter divulgativo.

Desde mi punto de vista, esta antología responde en cualquier caso a la tendencia reciente a revalorizar la “escritura femenina”. Habría que desear que lo fuera no porque sea “femenina”, sino porque en la buena literatura no cabe un “a pesar de estar escrito por una mujer”. La literatura femenina no es feminista (no trata de igualar absurdamente en todo al hombre y a la mujer); no renuncia a lo genuino, pero sí reivindica el derecho a llamarse también literatura. Es por ello por lo que estas autoras “no son ni Ariadnas ni Penélopes. No ayudan ni esperan a un héroe, sino que sufren de las mismas ausencias y trabajos que éste” (13), pero como mujeres.

M^a Elena Antón
Universidad de Navarra

DE AVALLE-ARCE, Juan Bautista. *La épica colonial*. Anejos de Rilce 35. Pamplona: Eunsa, 2000. 116 pp. (ISBN: 84-313-1800-7)

En su ya clásico libro *La poesía épica del Siglo de Oro* (Madrid: Gredos, 1968), hasta hoy el único estudio completo sobre la épica española del Siglo de Oro, Frank Pierce llamaba la atención acerca de la falta de estudios sistemáticos sobre la literatura épica de este periodo. Después de casi treinta años, el llamado de alerta de Pierce parece recién haber sido escuchado con la aparición en 1999 de *Los mejores plectros: teoría y práctica de la épica culta en el Siglo de Oro*, de José Lara Garrido (Málaga: Analecta Malacitana, 1999) y que se complementa con el libro que ahora reseñamos: *La épica colonial*, una breve pero sistemática y documentada monografía que estudia los más logrados poemas épicos del Siglo de Oro: es decir, los del periodo colonial, que no son materia de estudio en el libro de Lara Garrido. Sin embargo, el panorama está aún incompleto debido a la carencia de ediciones críticas definitivas de muchos de estos textos, que impiden al final una lectura crítica adecuada (con excepción quizás de *La Araucana*). A espera de solucionar dicho panorama, podemos contar ahora con esta monografía, necesaria para cualquier acercamiento a la épica colonial.

De Juan Bautista de Avalle-Arce, el autor, se sabe de sobra su rigor, erudición y aguda lectura. El libro que nos ocupa ahora presenta en los cuatro primeros capítulos (11-47), muy importantes aportaciones teóricas, referencias a las principales poéticas de la época y modelos literarios sobre los que nació la épica colonial. Además revisa algunas lecturas críticas, amén de proponer un nuevo ciclo épico colonial. Así, el capítulo I, “Las Indias y la epopeya. Los tratadistas de los siglos dorados. La